

**Texto-** Marcos 11:1-11

**Título-** Un diferente tipo de rey

**Proposición-** Cristo es un diferente tipo de rey, reinando ahora en los corazones de Su pueblo en vez de manera física en este mundo.

**Intro-** Nosotros estamos acostumbrados a ver los líderes de este mundo de cierta forma- haciendo todo lo posible para tener más poder, exaltándose sobre otros, levantados sobre todos los demás- hablando y actuando para promover su propia agenda, para recibir más honor, para poder ascender más en poder y autoridad, enseñoreándose sobre otros.

Esto es normal en nuestro mundo- y no es nuevo- recordamos lo que Cristo dijo en el capítulo anterior de Marcos- “saben que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.” Desde la caída el orgullo del ser humano ha causado que quiere ser exaltado, ser mayor, recibir honor y adulación y poder.

Pero Cristo es diferente- Cristo es el Hijo de Dios, el Rey de Reyes, el más grande líder posible- pero no cumple las expectativas que la gente tiene de Él. Él dijo que los gobernantes del mundo son así, enseñoreándose sobre otros- pero después dijo, “no será así entre ustedes, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor, y el que de ustedes quiera ser el primero, será siervo de todos.”

Y Cristo mismo actuó así durante toda Su vida aquí en el mundo- durante Su vida, durante Su muerte- y aun aquí en este pasaje, en lo que normalmente se llama Su entrada triunfal- aun aquí vemos la humildad del Salvador, vemos que no es un rey como los demás. Cristo es un diferente tipo de rey, reinando ahora en los corazones de Su pueblo en vez de manera física en este mundo.

Y es esencial entender esto- para el incrédulo, y para el cristiano- para que no tengamos expectativas equivocadas en cuanto a quién es Jesús y lo que va a hacer por nosotros. Es importante que el incrédulo no tenga una expectativa incorrecta de Cristo y entonces buscarle por razones equivocadas- y es importante que el cristiano tampoco malentienda quien es Cristo y lo que vino para hacer.

En este pasaje, aunque vemos el triunfo de la entrada de Cristo a Jerusalén, también vemos Su humildad, recordándonos que Cristo es un diferente tipo de rey, reinando ahora en los corazones de Su pueblo en vez de manera física en este mundo.

Entonces, vamos a considerar Su entrada a Jerusalén en dos maneras. En primer lugar, vemos que era

## **I. Una entrada triunfante**

La entrada de Jesús a Jerusalén antes de Su traición y crucifixión es una historia contada en todos los 4 evangelios. Normalmente se llama la entrada triunfal, y denota un cambio en el ministerio de Cristo. Porque, esta entrada era triunfante, en primer lugar, porque era una entrada pública. Antes Él había dicho a la gente que no publicara a todos lo que Él había hecho- muchas veces había dicho a las personas sanadas que no dijeran a nadie lo que había pasado. Pero ahora, por primera vez, Cristo está haciendo un

espectáculo- está entrando a Jerusalén de manera pública y visible. No está escondiéndose para nada, sino entrando a la ciudad montado, cuando los peregrinos normalmente entraron caminando- entró, como vamos a ver, con una multitud gritando y cantando, y no los calló. Sin duda todos se dieron cuenta de que Jesús entró a la ciudad ese día.

También recordamos que la sanación de Bartimeo había sucedido en el camino a Jerusalén, poco antes de la entrada de Cristo a la ciudad. Mencioné hace 8 días que una de las profecías para el Mesías fue que iba a dar vista a los ciegos. Y sin duda Cristo escogió hacer ese último milagro de sanar al ciego Bartimeo a propósito para seguir cumpliendo esta profecía, para tener el milagro muy presente en las mentes de la gente antes de Su entrada a Jerusalén. La multitud había visto la sanación, y ahora estaban entrando a Jerusalén con Cristo con una expectación- con una esperanza del reinado del Mesías.

También vemos que era una entrada triunfante cuando leemos de la preparación del pollino, para que Cristo entrara a la ciudad montado sobre él. Y ustedes pueden ver que Marcos toma algo de tiempo- varios versículos- para explicar algo que tal vez no vemos como tan importante. ¿Por qué cuenta en tanto detalle lo que pasó con este animal? ¿Por qué digo que Su entrada era triunfante debido a que entró montado sobre un asno?

Ante todo, Cristo hizo esto para cumplir algunas profecías del Antiguo Testamento. Vamos a Zacarías 9, en primer lugar, para leer la profecía específica [LEER 9:9]. Zacarías es un libro de esperanza, y aquí profetizó de la esperanza del futuro rey- iba a venir “cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.” Es importante reconocer que el asno era un animal usado por los reyes en el pasado- en los días del rey David era considerado un animal real- un animal usado por el rey. Después esto cambió y los reyes cabalgaban sobre caballos- pero aunque vamos a ver la humildad de Jesús entrando a Jerusalén de esta manera, no deberíamos perder de la vista que entrando así mostró algo de realeza y autoridad.

Y vemos que Cristo estaba consciente de esta profecía- no la menciona específicamente, pero en los detalles del pasaje vemos que no era que Jesús vio ese animal en el camino y dijo, “creo que voy montado sobre él.” No, Él aparentemente había preparado de antemano, porque manda a 2 de Sus discípulos a la aldea de Betfagé y les dice que van a encontrar un pollino atado- y que debería traérselo.

Y lo que es más, fíjense en la descripción del animal- un pollino “en el cual ningún hombre ha montado.” ¿Por qué es eso importante? Porque en la cultura bíblica un animal que iba a ser usado para algo sagrado tenía que ser uno que no había sido usado para el trabajo normal. Por ejemplo, un animal que iba a ser sacrificado no debería haber tenido un yugo sobre él. Entonces, Cristo estaba destacando la importancia de usar este animal- que iba a ser usado para algo sagrado- para cargar al Hijo de Dios en Su entrada triunfal a la ciudad de Jerusalén.

Pero parece que hay referencia a otra profecía aquí en este pasaje. Vamos a Génesis 49:10-11. Este es el pasaje de las bendiciones de Jacob sobre sus hijos, y específicamente en estos versículos una profecía para la tribu de Judá- la tribu de donde descendió Jesús [LEER 49:10-11]. El Mesías profetizado iba a venir de esta línea, de la tribu de Judá, de la descendencia del rey David. La profecía de que el cetro no iba a ser quitado de esta línea hace referencia al Mesías, y también cuando habla de Siloh, fue entendido también como una referencia al futuro Mesías. Entonces, cuando menciona aquí el pollino atado, y combinamos esto con la profecía de Zacarías, podemos ver aquí en Marcos porque el autor toma el tiempo

de explicarnos en detalle cómo Cristo tomó posesión de ese animal y montó sobre él para entrar a Jerusalén como el Mesías y rey.

Entonces, entrando de esta manera, Cristo está mostrando públicamente que Él cumple las profecías del Mesías. Ha sanado el ciego, entra montado sobre un pollino, entra como el Mesías.

Y los judíos estaban esperando a su Mesías como un rey que iba a entrar a Jerusalén, la ciudad del Rey, montado sobre un pollino. Por eso respondieron como leemos aquí. Empezando en el versículo 7 dice que [los discípulos] “trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!”

Los discípulos primero quitaron sus mantos para ponerlos sobre el pollino, para que Cristo estuviera más cómodo. Pero la multitud empezó a hacerlo también- dice que “tendían sus mantos por el camino”- los quitaron y los pusieron en el camino. ¿Por qué? Era un símbolo de respeto y reverencia- los israelitas hicieron lo mismo en II Reyes, cuando ungieron a Jehú como rey. Era un símbolo de quitar lo que uno tiene y darlo al rey, a la persona en eminencia. Parece que aquí el pueblo lo hizo como algo espontáneo- algo que surgió en el momento. Estaban mostrando su gran emoción, su gozo y felicidad que el rey, el Mesías, había venido.

También dice que ellos “cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.” Juan nos dice que eran ramas de palmera, y de ahí viene la tradición del Domingo de Ramos, el domingo antes de la resurrección. También, junto con tender los mantos por el camino, era una manera para mostrar reverencia y respeto a Él- para que ni su animal tenía que tocar el suelo sucio. Pero para un judío, la rama de palmera simbolizaba algo más- simbolizaba un fervor nacionalista- porque hace 150 años, cuando un revolucionario judío había librado a Jerusalén temporalmente, la gente celebraba también con ramas de palmera. Era un símbolo de la resistencia en contra de sus gobernantes opresores. Estaban mostrando que pensaban que Cristo había llegado como un Mesías para vencer los romanos y liberar la nación de Israel.

Entonces, estaban todos eufóricos. Vemos que estaban gritando y cantando [LEER vs. 9-10]. Estaban citando parte del Salmo 118- “Oh Jehová, sálvanos ahora, Te ruego; Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre de Jehová; desde la casa de Jehová os bendecimos.” Y estos versículos del Salmo 118 vienen después de una profecía muy conocida del Mesías- “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.”

Entonces, por un lado podemos pensar que estaban gritando y cantando porque sabían que su Mesías había llegado, cumpliendo las profecías de ese Salmo. La palabra “Hosanna” significa “¡sálvanos!” Era una palabra usada como un saludo durante el tiempo de la Pascua, pero podemos imaginar que la gente aquí, todos eufóricos y danzando y cantando y echando sus mantos ante el hombre que creían ser su Mesías, estaban en verdad pensando que Cristo les iba a salvar- que les iba a salvar de los romanos, de esos opresores, y liberar su nación y reinar sobre ellos.

Probablemente llegó a ser un tipo de canto responsivo- un grupo gritando, “¡Hosanna!”, y después el siguiente grupo, “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” El primer grupo, otra vez, “¡Hosanna!”, y

el segundo grupo, “¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! Y después todos, “¡Hosanna en las alturas!”

Pensaban que su rey había venido- que el hijo de David, el Mesías, iba a rescatarlos de sus enemigos y regresarles a la edad de oro del país, como cuando David reinaba sobre todo, y cuando en el tiempo de Salomón tenía paz en todos lados.

Pero por otro lado, es muy probable que nadie en verdad entendía plenamente lo que estaba diciendo. Probablemente la mayoría ni sabía el contexto del Salmo 118, ni lo que estaba diciendo con la palabra Hosanna. Ni los discípulos entendían bien hasta después de la resurrección.

Pero podemos imaginar el alboroto- el espectáculo público. Y otra vez, fíjense que Cristo, por primera vez, permitió a la gente alabarle en voz alta, alabarle de esta manera. No lo había permitido antes- antes había razón para todavía esconder un poco quien era. Ahora no- ahora había algo de triunfo- el rey entrando triunfalmente a Jerusalén. El rey, en verdad, había llegado.

Pero no como todos esperaron- porque Cristo es un diferente tipo de rey. Y esto vemos porque, por otro lado, era

## **II. Una entrada humilde**

Era una entrada triunfante- pública, cumpliendo las profecías del Mesías, con la multitud gritando y cantando. Pero Cristo no vino como el tipo de rey que la gente esperaba. Ellos entraron eufóricos, gritando y cantando y creyendo que su liberador había venido. Sin duda esperaron que iba a ir directamente al palacio y confrontar a Pilato y derrumbar su gobierno.

Pero no- fíjense en lo que no vemos aquí en esta historia. Aunque Cristo sí permite toda esta adulación y honor, en ningún momento habla, dando un discurso para enardecer más sus emociones y ardor nacionalista e impulsarles a levantar armas en contra de los romanos. Lo pudiera haber hecho- esta multitud hubiera hecho cualquier cosa por Él en ese momento. Pero no- no vino proclamando que iba a derrotar a los romanos, no fue al palacio para establecerse como rey. De hecho, después de la alta emoción de los versículos 8-10, el versículo 11 parece muy anticlimático, muy decepcionante- “Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo..... y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.”

¿Qué? ¿Qué pasó? ¿Cristo no se dio cuenta que en ese momento pudiera haber enardecido la multitud para hacer cualquier cosa? ¿No se dio cuenta que por fin era Su momento para tomar el control y reinar sobre Su país? No- es que Su propósito era muy diferente de las expectativas de la multitud- y de Sus propios discípulos. Vino para morir- vino para sufrir y servir durante toda Su vida, y después morir en la cruz para salvar a Su pueblo. El tomar control de Jerusalén o del país y reinar como rey físico en esta tierra no era parte del plan divino. Era parte de la tentación de Satanás, si recordamos esas tentaciones al principio de Su ministerio- Satanás le ofreció todos los reinos del mundo- pero Cristo resistió la tentación, porque no vino para establecer un reino físico en este mundo, sino un reino en todos los corazones de Su pueblo.

Entonces, cuando Cristo entró en la ciudad con esta multitud, aunque era, por un lado, una entrada triunfante, por otro lado era una entrada humilde. Porque, después de entrar a la ciudad, simplemente va al templo. Y no va para incitar a la gente allá a tomar armas en contra de los romanos- parece que nada más lo ve- y después sale. Entra y sale. Dice que “como ya anocheecía, se fue a Betania con los doce.”

Yo creo que la multitud estaba muy confundida- muy confundida. Porque Cristo había sanado el ciego en el camino, había entrado a Jerusalén conforme a las profecías, cabalgando sobre un pollino- ellos le habían adorado con el Salmo 118, con sus gritos de Hosanna, y Él no les había detenido. Pero después de entrar a Jerusalén, en vez de hacer algo, en vez de tomar acción en contra de los romanos, simplemente mira alrededor del templo, y sale a Betania. Entró, y después simplemente salió otra vez. Ni quedó la noche en Jerusalén, hablando con Sus seguidores. Entró con una multitud echando sus mantos y ramas ante Él y cantando “¡Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor!”, y después salió con nada más Sus 12 discípulos.

Es este versículo 11 que más me llama la atención- porque muestra, en verdad, que esto es un rey diferente- Jesús es diferente que los demás. Tiene un propósito diferente. Entró a la ciudad con todos, con toda la emoción y fervor del pueblo respaldándole- pero simplemente va al templo, lo ve, y sale de manera tranquila para pasar la noche con Sus discípulos en Betania- probablemente con Lázaro y María y Marta.

La gente no se dio cuenta, pero era como un respiro final para Jesús- entrar a la ciudad que amó, ver el templo, en donde fueron ofrecidos todos los sacrificios que apuntaban hacia Él y el último sacrificio que iba a hacer por el pecado- y después salió, listo para lo que la semana tenía preparada para Él.

También vemos que era una entrada humilde, porque entró montado sobre un asno. Y sí, como dije, era un animal real en el tiempo de David- pero ya no era el tiempo de David, y por siglos los reyes, los conquistadores, habían cabalgado sobre los caballos- animales más grandes y poderosos. Nos recuerda otra vez de la profecía de Zacarías, porque dijo que el rey iba a venir “justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno.” El perfecto y justo Salvador vino de manera humilde- así como había vivido, así también iba a ser traicionado y crucificado- sufriendo y sirviendo hasta el fin.

Y Cristo también entró a la ciudad de manera compasiva. Esto no vemos tanto aquí, pero si leemos el pasaje paralelo en Lucas 19, dice que cuando Cristo estaba en camino a entrar a la ciudad, que empezó a llorar- dijo a la ciudad de Jerusalén, “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”

Esto es impresionante porque Cristo sabía que esa ciudad le iba a matar dentro de la semana. Los judíos iban a estar en contra de Él, incitados por sus líderes- uno de Sus propios discípulos le iba a traicionar- y los romanos le iban a condenar en la ciudad y crucificarle fuera de ella. Y de todos modos, en camino a esa muerte, no pensaba en sí mismo- no pensaba en lo que la gente en esa ciudad le iba a hacer, sino pensaba en lo que ellos iban a sufrir- pensaba en su necesidad, su esclavitud espiritual, y en el desastre que iba a suceder algunos años después cuando los romanos iban a desolar la ciudad de manera completa. ¡Qué ejemplo es nuestro Salvador, de no ser egoísta ni pensar en uno mismo, aun en los momentos más difíciles de la vida!

Entonces, lo que este versículo 11 enfatiza, y lo que vemos en este pasaje, es que la entrada de Jesús a Jerusalén no era solamente triunfal, sino también humilde. Y esto hubiera sido muy impactante para los primeros lectores de este evangelio. Recordamos que Marcos escribió este libro originalmente para los cristianos en la iglesia en Roma. Y sin duda en Roma hubieran visto las entradas triunfantes- era muy común en ese tiempo para un general romano, regresando de una gran victoria en una batalla, entrar a la ciudad con su ejército y con los cautivos, con gritos y honor y flores y todo. Los cristianos en Roma lo hubieran visto. Pero aquí Marcos escribe de esta manera para mostrar a los cristianos en Roma algo del contraste entre Cristo y estos generales romanos. Aquí había también algo de triunfo, en la entrada de Cristo a Jerusalén. Pero de manera diferente- realmente era un triunfo espiritual que Cristo iba a ganar en la cruz. Y también era una entrada humilde, porque Su reino es un reino diferente- Él es un diferente tipo de rey. Es un rey que reinará para siempre. Los conquistadores humanos mueren, y son olvidados- imperios y reinos cesan de existir- pero el reino de Dios es para siempre. Este rey entró, y después murió- pero resucitó y vive para siempre. Y regresará- regresará un día para juzgar al mundo.

La multitud no entendía en este momento- lo que ellos dijeron era correcto- pero no entendían lo que estaban diciendo. Pero Su Rey si había venido- el Mesías había venido para rescatarles- pero de sus pecados. Vino para morir, y así salvarnos de nuestra esclavitud

**Aplicación-** Hoy en día vemos mucho de la misma confusión- Cristo es un diferente tipo de rey- un diferente tipo de líder- no es lo que la gente espera. Pero sigue siendo Rey. Vamos a Filipenses 2:5-11 [LEER]. Cristo fue humillado- vino como ser humano para servir y sufrir- pero después fue exaltado, ahora está reinando. No está interesado en los reinos del hombre- no está interesado en dominar la política, no está interesado en reinar simplemente sobre algo temporal- Cristo reina en los corazones. Y un día este rey regresará para reinar abiertamente en poder y juzgar al mundo.

Entonces, tú tienes que recibirle como rey- tal vez no es el tipo de rey o líder que esperas- no vino para quitar todos tus problemas y darte riquezas y comodidad en esta tierra durante esta vida. Pero Él necesita reinar en tu vida- Él quiere tu todo- quiere tu corazón, tu alma, tu ser. Tienes que recibirle como tu rey- el rey espiritual que necesitas para reinar en tu vida y cambiarte completamente. Necesitas reconocer que solamente Él puede salvarte- salvarte de tus pecados, no de tus gobernantes- de tus pecados, no de tus problemas financieros.

Muchas personas creen que Cristo es un rey- pero Él es un diferente tipo de rey de lo que esperan. Entiende esto, amigo- porque es muy probable que tienes ideas equivocadas de Cristo, así como los judíos de ese tiempo. Él no vino la primera vez para establecer algo físico, algo que se puede ver- vino para establecer un reino espiritual en los corazones. No vino para dar a Sus seguidores la comodidad y la riqueza y todas las bendiciones materiales, porque Su reino es espiritual. Cristo vino la primera vez para servir y morir, y te llama hacer lo mismo- si quieres seguirle como Su discípulo, también tienes que sufrir y servir aquí en este mundo, morir a ti mismo, continuar en Sus pasos.

No busques un Salvador que va a cambiar el gobierno de México, o que va a darte un nuevo trabajo o la libertad de todos tus problemas. Busca a un Salvador que te puede salvar de tus pecados- porque esto es tu verdadero problema. Cristo vino para dar Su vida en rescate por muchos- para tomar tu lugar y pagar el precio por tus pecados que no puedes pagar. Tú necesitas decir “¡Hosanna!”, como la multitud en ese día-

pero entendiendo lo que estás diciendo- “Señor, ¡sálvame! ¡Sálvame de mis pecados, sálvame de mi mismo!”

¿Quieres ser parte del reino de Dios? Entonces, responde como la multitud aquí, pero con entendimiento, enfocado en la cruz, dándote cuenta de que no es un reino mundano, un triunfo humano- es sufrir antes de reinar- es ser despreciado e ignorado y menospreciado antes de ser exaltado.

Y que no olvidemos que Cristo un día regresará- regresará para juzgar al mundo. Sin duda está reinando ahora, pero cuando regrese va a reinar sobre todo en poder, y toda lengua confesará que Él es el Señor. Tú, un día, vas a confesar el poder y el señorío de Cristo- hazlo ahora, no en un momento futuro cuando será demasiado tarde.

Este mismo Cristo vendrá otra vez- para juzgar, no para morir- ¿estás listo? Cristo entró a Jerusalén en triunfo, pero también de manera humilde, demostrando que, en Su primera venida, no vino para conquistar a los romanos o establecer un reino terrenal. Vino para sufrir, no vino con ejércitos celestiales para conquistar a Sus enemigos, para salvar a Israel de los romanos. Pero hay una segunda venida, cuando Cristo va a regresar como Rey conquistador. Un día va a regresar así, sobre un caballo blanco, destruyendo a Sus enemigos- en Su segunda venida que todavía está en el futuro. Tienes que estar listo- ahora- antes de que sea demasiado tarde.

Y cristiano, antes de que Cristo regrese por segunda vez, sigue reinando de esta manera- reinando en los corazones, no abiertamente en los países y con personas en autoridad. Esto debería enseñarnos que vamos a seguir sufriendo ahora- vamos a seguir sufriendo y sirviendo, exactamente como Cristo cuando estaba aquí en el mundo. Pero un día regresará- regresará para juzgar a Sus enemigos, pero también para estar con Sus hijos para siempre.

**Conclusión-** Entonces, es importante entender esta historia en las dos maneras que hemos estudiado- que era, por un lado, una entrada triunfante- Cristo entró como Rey y Mesías, cumpliendo las profecías. Pero también era una entrada humilde, porque no iba a cumplir las expectativas de la multitud. Vino para morir- vino para reinar en los corazones, no sobre los países. Un día será así, pero por el momento seguimos viviendo conforme a Su ejemplo.

Es muy importante que el incrédulo no tenga una expectativa incorrecta de Cristo, y entonces buscarle por razones equivocadas- y es importante que el cristiano tampoco malentienda quien es Cristo y lo que vino para hacer. Cristo es un diferente tipo de rey, reinando ahora en los corazones de Su pueblo en vez de manera física en este mundo.